

Jefe del Depto. de Ingeniería de MIT, Richard Lester: “Para ser más productivos, no basta con ser más eficientes”

El académico sostiene que la revolución digital ha decepcionado, porque aún no se percibe su aporte al crecimiento.

Por Francisca Garrido P.

En una época en la cual los mayores descubrimientos y avances tecnológicos de la humanidad se han visto de manera más tangible en la revolución digital y en la cual las redes sociales incluso han sido capaces de desestabilizar gobiernos, el jefe de Ingeniería del MIT, Richard Lester, analiza por qué se ha instalado una suerte de decepción al medir el verdadero impacto de los *bits* y los *bytes* en el crecimiento global.

—En un seminario de productividad usted cita al cofundador de PayPal, Peter Thiel: “nos prometieron autos voladores y a cambio nos dieron 140 caracteres”. ¿Adhiere a una postura crítica del aporte de la revolución digital a la productividad?

—Es que al parecer estamos todos un poco decepcionados.

—¿Y por qué esta revolución digital sería un poco decepcionante?

—Porque es muy difícil ver alguna evidencia de lo que esta ola de innovación digital está contribuyendo al crecimiento en la productividad. Algunas personas dicen que esa es la realidad y que no será mejor. Hay un debate real, ya que se ha planteado que las tecnologías digitales nunca alcanzarán el tremendo aporte a la productividad que se obtuvo con el descubrimiento de la elec-

tricidad, la creación de la combustión interna, los antibióticos u otros inventos.

—¿Cree que se está perdiendo tiempo o talento, dada la cantidad de horas que la gente le destina a las redes sociales?

—No veo un desperdicio y tampoco efectos que hayan llevado a una caída en la productividad. Probablemente, las redes sociales están contribuyendo de una forma positiva, pero no han tenido un impacto suficiente.

No es sólo medir mal

—¿Se está midiendo de forma errónea la productividad?

—Ese es un segundo problema. Hay personas que dicen —aunque no lo comparto— que todo el problema de la caída en la productividad no es real y que se debe a una mala medición. Hay algo de verdad en eso, pero es muy difícil argumentar que esa es la causa de la desaceleración.

—¿Cuál sería la causa en la caída de la productividad?

—Se han propuesto muchas explicaciones, más de las que necesitamos. Pero, por ejemplo, cuando el mundo se volvió más rico, aumentó el consumo de servicios como salud, educación, servicios financieros y menos manufacturas. Y sabemos que es más fácil alcanzar un mayor crecimiento de productividad en las manufacturas que en los servicios.

—¿Y cómo se resuelve esta caída entonces?

—Cuando la gente piensa en productividad y en incrementarla, lo que intenta definir es eficiencia. Para ser más productivos, no basta con ser más eficientes. Imagínate que una economía decida que todas sus empresas intenten hacer las mismas cosas que hacían antes, pero con menos recursos. Esa economía se hundiría. Si quieres tener un mayor crecimiento de la productividad, necesitas seguir haciendo lo mismo con menos y a la vez innovar. Crear más valor con los mismos recursos.

Chispazos de su vida

- Jefe del Departamento de Ciencia Nuclear e Ingeniería del MIT.
- Lleva 30 años investigando productividad e innovación.
- Ha escrito ocho libros de tecnología, innovación e ingeniería, uno junto al Nobel de Economía Robert Solow.



Robots se multiplican Japón, tierra de androides

Por Motoko Rich
The New York Times

Conozcan a Chihira Junco, una anfitriona que saluda a los turistas en un centro comercial de Tokio. Con su blusa azul pulcra y abotonada, espera detrás de un mostrador en Aqua City Odaiba en la Bahía de Tokio, y ofrece direcciones para llegar a sitios y tiendas locales en japonés, chino e inglés. Pero ella no es humana. Forma parte de un incipiente grupo de androides que han aparecido por todo Japón. También está Yumeko, una recepcionista en el Hen-na Hotel, una boutique operada por robots en Nagasaki, y Matsukoid, que aparece cada semana en un popular programa de variedades con su doble humana llamada Matsuko Deluxe.

Toshiba desarrolló a Chihira Junco junto a laboratorios tecnológicos de varias universidades niponas. Crear a Junco y a cuatro androides más tuvo un costo de 10 millones de yenes (US\$ 93 mil), pero solo ella se encuentra exhibida al público. Los otros están guardados.

La empresa electrónica dijo que planeaba desarrollar otros mil androides para 2017. En 2020 espera comercializar 10 mil al año.

En Aqua City, que es popular entre los turistas y donde hay una pequeña réplica de la Estatua de la Libertad, los visitantes pueden tocar una pantalla para interrogar a Chihira. Cuando le preguntan de dónde es, ella contesta: “Nací en Mizuho-machi, Nishitimagun, en Tokio. Ahora vivo sola en el distrito de Minato”.

Si se la mira de cerca, los movimientos de sus brazos la delatan, al igual que sus ojos, que parpadean a medias. Cuando “habla” parece que tiene goma de mascar en la boca. Para quienes aún desean tener contacto con humanos, hay dos personas reales en un módulo de información.